

# **Declaración**

**oficial del Gobierno**

**del Reich sobre**

**G r e c i a**

---

**1 9 4 1**

# **Declaración**

**oficial del Gobierno**

**del Reich sobre**

**G r e c i a**

---

**1 9 4 1**

# A LA REAL LEGACION GRIEGA BERLIN

Desde que empezó la guerra impuesta a Alemania por la declaración de Inglaterra y Francia, el Gobierno del Reich ha demostrado siempre, clara e inequívocamente, el deseo de limitar a ellos la lucha militar entre los Estados beligerantes y de mantener alejada de la guerra especialmente a la zona de la península balcánica. Con la misma claridad ha repetido que se opondría inmediatamente con todos los medios de que dispone a todo intento inglés de llevar la guerra a otros países.

Con el aniquilamiento de las fuerzas expedicionarias inglesas y la expulsión de sus restos de Noruega y de Francia quedó nuestro continente completamente limpio de tropas británicas. De aquí resultó para todos los Estados europeos el común interés de mantener enteramente como la garantía más firme de la paz en Europa, la lograda expulsión de Inglaterra en el Continente y no permitir jamás que un soldado inglés sienta el pié en suelo europeo.

Para el pueblo griego se planteaba la cuestión lo mismo que para los demás pueblos del Continente, y era natural que el mejor modo del Gobierno griego de responder a la situación, era el de mantener una leal y estricta neutralidad. Para Grecia, esta actitud hubiese respondido plenamente a sus naturales y elementales intereses, tanto más cuanto que ninguno de los beligerantes podía tener un interés verdaderamente vital en incorporar a sus operaciones bélicas un país muy alejado del efectivo teatro de la guerra. Por eso, Alemania e Italia no han pedido nunca otra cosa que el mantenimiento de una genuina neutralidad de Grecia.

De aquí lo incomprensible de que el Gobierno griego abandonase, sin embargo, esta orientación claramente prescripta, y emprendiese un cambio que había de llevar a su pueblo, más pronto o más tarde, a un grave peligro. Según sabemos hoy, Grecia abandonó de hecho su actitud neutral al principio de la guerra, en septiembre de 1939, tomando posición, primero en secreto, y después de un modo cada vez más abierto, por los enemigos de Alemania y, ante todo por Inglaterra.

Sólo el hecho de que en abril de 1939 aceptase Grecia la garantía política de las potencias occidentales, demuestra hasta qué punto estaba influida la política griega, ya antes de estallar la guerra, por las simpatías hacia Inglaterra, que dominaban en los círculos del Gobierno griego. Después de las conocidísimas experiencias hechas con las garantías inglesas, tenía que saber positivamente que con ello colocaba necesariamente a Grecia bajo la dependencia inglesa, y que tenía que verse complicada en los planes ingleses, que ya existían entonces, de bloquear a Alemania. Esta orientación se puso de manifiesto por primera vez después de estallada la guerra, en octubre de 1939, al no querer prorrogar el Gobierno griego el tratado de amistad con Italia, que expiraba dicho año. Al mismo tiempo, al Gobierno del Reich le llegaron pruebas de que el Gobierno griego, establecido en su tiempo con ayuda británica, había contraído desde el principio grandes compromisos con la política británica. Si hubiese todavía la menor duda sobre ello, los documentos encontrados en La Charité, en Francia, que ahora se dan a la publicidad, demuestran la clara actitud de Grecia contra el Eje desde el principio de la guerra. De este material oficial del Estado Mayor francés y del Gobierno de Francia, se desprende el siguiente cuadro sobre la verdadera política que el Gobierno griego seguía en secreto:

- 1) Ya en septiembre de 1939, el Estado Mayor griego envió a Angora al coronel Dovas para ponerse en relación con el general Weygand, comandante del Cuerpo Expedicionario francés de Levante.

- 2) El 18 de septiembre de 1939, aseguró el Ministro griego en París, Politis, que Grecia no deseaba renovar el tratado con Italia, que expiraba en octubre, más que cuanto "dicho tratado no impidiese la constitución de un frente del Este".
- 3) A principios de octubre de 1939, el subsecretario del Ministerio griego de Relaciones Exteriores, Mavroudis, dijo al Ministro francés en Atenas que Grecia no sólo no impediría un desembarco de los aliados en Salónica, sino que le apoyaría activamente, en caso de que se asegurase realmente el éxito de las operaciones.
- 4) El contacto iniciado a fines de octubre de 1939, entre el agregado militar francés en Atenas y el Jefe del Estado Mayor griego, condujo el 12 de diciembre de 1939 al formal deseo del Estado Mayor griego de entablar conversaciones militares y al envío del coronel de Estado Mayor francés Mariot a Grecia.
- 5) Un documento del general Gamelin, del 4 de enero de 1940, dice que el jefe del Estado Mayor griego ha hecho saber que, a condición de un auxilio suficiente de fuerzas aéreas y antiaéreas, podría garantizar el desembarco de un cuerpo expedicionario interaliado en Salónica.

El Gobierno del Reich, que ya hacía tiempo tenía noticia de este material, que pesaba gravemente sobre el Gobierno griego, esperó, sin embarco, con suma paciencia y tolerancia el curso de la política griega. Incluso cuando Grecia puso a disposición de la Marina británica sus islas, lo cual obligó a Italia, la aliada del Reich, a proceder militarmente contra Grecia, en vista de esta actitud contraria a la neutralidad, Alemania se mantuvo a la expectativa. La decidió a esto la firme esperanza del pueblo alemán, — que hasta entonces no había abrigado más que sentimientos de amistad para el pueblo griego —, de que todavía se diese cuenta Grecia de sus verdaderos intereses, y de que éstos, a pesar de todo, indujeran al Gobierno griego a encontrar otra vez el camino de la verdadera neutralidad.

En este sentido, aconsejó también seriamente el Ministro del Reich de Relaciones Exteriores, von Ribbentrop, al Gobierno griego, en una conversación celebrada en Fuschl, el 26 de agosto de 1940, con el Ministro de Grecia, para que abandonase su decidida influencia inglesa. Además, el Gobierno griego ha sido informado por repetidas declaraciones públicas del Führer, de que Alemania no toleraría bajo ningún concepto que pusieran pie en suelo griego fuerzas combatientes británicas. Recuérdese por ejemplo, el discurso del Führer del 30 de enero de 1941, en el que dijo: "Quizá ponen sus esperanzas en los Balcanes, pero tampoco daría yo mucho por ellas, porque una cosa es cierta, y es que, dondequiera que Inglaterra se presente, la atacaremos y somos bastante fuertes para ello."

El Gobierno griego ha desoído todas estas advertencias, y jamás — y esto hay que hacerlo constar aquí expresamente — se ha acercado al Gobierno del Reich para tratar con él ni siquiera la posibilidad de una vuelta de Grecia a la neutralidad. La razón era natural: Grecia se había dejado enredar demasiado en la política inglesa de ampliación de la guerra, y ya no era dueña de sus resoluciones, sino que éstas le estaban entonces prescritas por el Gobierno inglés. Y así se produjo que el Gobierno griego, que ya al principio, después de empezada la guerra con Italia, se había limitado a llamar formaciones técnicas británicas de aviación, tuvo que seguir necesariamente en este camino al poco tiempo. Ocupada Creta, no tenían que tardar tampoco en desembarcar formaciones británicas en Grecia, ocupando todos los puntos estratégicos importantes. Las declaraciones dadas, de cuando en cuando, por el Gobierno griego, intentando negar estos hechos, no son más que una nueva prueba de su falta de sinceridad y de su dependencia de Inglaterra.

Desde hace unas semanas, no puede haber ya duda de que Inglaterra, — lo mismo que en su expedición a Salónica, en la guerra mundial, — piensa establecer en Grecia un nuevo frente contra Alemania, para hacer desde allí un último intento de llevar la guerra a Europa. Aquí adquieren singular

importancia las noticias que dicen que el Estado Mayor de las fuerzas inglesas, que operan en Grecia, han establecido el contacto con el Estado Mayor de Belgrado. Y en los últimos días, Grecia se ha convertido abiertamente ya en campo de operaciones de las fuerzas combatientes inglesas. - Actualmente están realizando los ingleses grandes movimientos operativos y transportes en el país, y las noticias norteamericanas confirman que ya está preparado en Grecia un Ejército inglés de 200.000 hombres.

Por el hecho de que Grecia haya permitido otra vez, como único Estado europeo, que los ingleses vuelvan a sentar pie en Europa, ha contraído una grave responsabilidad frente a la comunidad europea. Indudablemente, el pueblo griego no tiene la culpa de ello, y por eso es tanto más grave la responsabilidad que con esta política imprudente ha echado sobre sí el actual Gobierno griego. El Gobierno griego ha creado con ello una situación frente a la cual Alemania no puede permanecer inactiva por más tiempo. Por eso, el Gobierno del Reich ha dado a sus tropas la orden de expulsar del territorio griego a las fuerzas combatientes británicas. Toda resistencia que se oponga al Ejército alemán, será barrida sin consideración.

Al poner el Gobierno alemán al Gobierno griego en conocimiento de ello, insiste en que las tropas alemanas no van como enemigas del pueblo griego, y que está lejos del ánimo del pueblo alemán querer combatir y aniquilar al pueblo griego como tal. El golpe que Alemania se ve obligada a asestar en suelo griego, va para Inglaterra. El Gobierno del Reich tiene el convencimiento de prestar un servicio decisivo a la comunidad europea, y no menos también al pueblo griego, expulsando rápidamente de Grecia a los intrusos británicos.

Berlín, 6 de abril de 1941.



# MEMORANDUM

## A LA NOTA DIRIGIDA AL GOBIERNO GRIEGO

I. A pesar de la violación de su independencia y de su soberanía, que Grecia tuvo que sufrir durante la guerra mundial por parte de Inglaterra y de Francia, el Gobierno griego, tanto bajo el régimen republicano, como después bajo la restablecida monarquía, se ha revelado siempre como dócil vasallo de la política británica. Esto se manifestó evidentemente cuando la política británica empezó en la primavera de 1939 su acción sistemática de cerco del Reich. El 9 de abril de 1939, el Ministro griego en Londres hizo una gestión ante el Ministro inglés de Relaciones Exteriores, Lord Halifax, en la que, bajo la falsa afirmación de que Italia pensaba ocupar Corfú, a lo cual tenía que oponerse Grecia, preguntó cuál sería la actitud de Inglaterra en ese caso. Como consecuencia, se produjo el 13 de abril de 1939 la declaración anglo-francesa de garantía a Grecia.

II. De los documentos del Estado Mayor francés, que cayeron en Francia en manos de Alemania, se desprende lo siguiente, respecto a la conducta de Grecia durante la guerra:

Inmediatamente después de estallar la guerra, en septiembre de 1939, se puso en comunicación el Estado Mayor griego con el comandante de las fuerzas combatientes francesas en el Cercano Oriente, general Weygand, enviando a Angora al

coronel de Estado Mayor Dovas para entrar en conversaciones sobre el desembarco de un cuerpo expedicionario francés en Salónica, y exigiendo al mismo tiempo que la vanguardia de ese cuerpo expedicionario estuviese formada por unidades completas de aviación. También en el campo puramente político empezó a favorecerse inmediatamente a los enemigos de Alemania, facilitando a los franceses el transporte secreto de aviones destinados a Polonia. El Ministro griego Politis aseguró el 18 de septiembre, en París, que Grecia no deseaba renovar el tratado con Italia, que expiraba en octubre, más que en cuanto "este tratado no impidiese la construcción de un frente del Este". En una nota del Ministerio francés de Relaciones Exteriores, del 20 de septiembre de 1939, pudo decirse, por lo tanto: "El Gobierno griego realiza una política de neutralidad que oficialmente es sumamente estricta, pero que en secreto está orientada hacia una eventual colaboración franco-inglesa". A principios de octubre, declaró el Subsecretario del Ministerio griego de Relaciones Exteriores, Mavroudis, al Ministro francés en Atenas, que Grecia no sólo no impediría un desembarco de los Aliados en Salónica, sino que le apoyaría incluso activamente con envío de tropas, siempre que se asegurase el éxito de la operación con la conveniente preparación diplomática y militar. En el Estado Mayor francés se preparó el refuerzo del armamento militar en Grecia, porque se conocía la decisión de ésta de "colaborar en las operaciones militares de gran envergadura". El intento que hizo Italia en octubre, para estabilizar sus relaciones pacíficas con Grecia, renovando el pacto de no-agresión italo-griego, fué de hecho sabotado por el Gobierno griego, según había anunciado ya unas semanas antes el ministro griego Politis en París. Grecia se negó a concertar un nuevo tratado con Italia, y no accedió más que a un cambio de cartas que, según

se aseguró a los franceses, había de dejar a Atenas en libertad de "conceder a Francia e Inglaterra su colaboración en determinados casos".

Entretanto, prosiguió el contacto greco-francés en el terreno militar. A fines de octubre de 1939, se celebraron nuevas conversaciones entre el jefe del Estado Mayor griego, general Papagos, y el agregado militar francés en Atenas, en las cuales volvió a hablarse de la posibilidad de desembarcos de tropas y de puertos secretos de guerra en Cavalla. El 2 de diciembre de 1939, el jefe del Estado Mayor griego expresó formalmente a Inglaterra y a Francia el deseo de entablar conversaciones militares. Con objeto de iniciar la colaboración militar, envió el generalísimo francés, Gamelin, en diciembre de 1939, a Grecia al coronel Mariot, para estudiar las condiciones generales de una colaboración militar. El Estado Mayor francés le entregó un cuestionario detallado, al cual se rogó que contestasen las autoridades militares griegas. A fines de diciembre, el agregado naval francés en Atenas pudo transmitir informaciones secretas sobre los puertos del norte de Grecia, las cuales había puesto a su disposición el Estado Mayor griego.

En un escrito del general Gamelin, del 4 de enero de 1940, se dice que el jefe del Estado Mayor del Ejército griego ha hecho saber que podría garantizar el desembarco de un cuerpo expedicionario interaliado en Salónica, a condición de un auxilio suficiente de fuerzas aéreas y antiaéreas. El Estado Mayor francés tenía, pues, plena certidumbre de que Grecia estaba dispuesta a apoyar toda acción de los Aliados en los Balcanes, dirigida contra Alemania. En marzo de 1940, según una carta de Gamelin a Daladier, pensó el Alto Mando francés empeñar el grueso de las fuerzas combatientes francesas en la región de Salónica. Al mismo tiempo, unos ofi-

ciales de la aviación francesa pudieron visitar en el norte de Grecia aeródromos que el Estado Mayor griego había hecho construir para uso de la aviación francesa. Todavía en mayo se declararon los griegos dispuestos a aceptar inmediatamente material "destinado para eventuales tropas aliadas de desembarco". Este material, aparentemente debería venderse al Gobierno griego. Después de desembarcarlo en el Pireo, se distribuiría en Grecia conforme a las indicaciones del Estado Mayor del Ejército francés.

El cuadro general que ofrecen estos hechos, permite ver claramente que, incluso antes de la entrada de Italia en la guerra, Grecia no era neutral, sino que se encontraba francamente al lado de Inglaterra y de Francia.

III. La antineutral actitud de Grecia se vió también en que, según informes del agregado militar francés en Atenas, de octubre y de noviembre últimos, favorecía sistemáticamente el transporte de fugitivos polacos de edad militar por Grecia a Francia. Así, según el informe de 1 de noviembre, del 12 al 31 de octubre de 1939, se transportaron de Grecia a Marsella, 614 aviadores polacos, el 14 de noviembre, otros 370, y el 28 de noviembre, 520. Estas cifras demuestran claramente que se trataba de verdaderos transportes.

Más grave todavía, en el favorecimiento de las potencias que se encontraban en guerra con Alemania, fué el que Grecia fletase una parte muy considerable de sus barcos para Inglaterra. Repetidas protestas del Gobierno alemán no tuvieron éxito con el Gobierno griego. Un informe del 30 de octubre de 1939, del agregado naval francés en Atenas, habla de una asamblea de navieros griegos, convocada por el Presidente del Consejo de Ministros de Grecia, en la cual éste dijo, que, aunque oficialmente había rechazado la peti-

ción del Gobierno inglés de entregarle la mitad de la flota mercante griega, sin embargo, recomendaba a los navieros ponerse en lo posible al servicio de Inglaterra, manteniendo el carácter personal de su resolución.

Después de entrar Italia en la guerra contra Francia e Inglaterra, con lo cual el Mediterráneo se convirtió en teatro de guerra, los griegos empezaron inmediata y constantemente a apoyar las medidas de guerra británicas. Los barcos de guerra ingleses encontraron en las aguas griegas abrigo y posibilidades de avituallamiento, y el territorio griego estuvo a disposición de la organización del servicio de noticias inglés en el sudeste como centro más importante.

IV. Esta situación obligó a Italia a pedir a Grecia garantías para el restablecimiento de una verdadera neutralidad, petición que condujo a la ruptura de hostilidades entre Italia y Grecia. Grecia encontró inmediatamente el activo apoyo de Inglaterra. Durante noviembre de 1940 se trabajó sistemáticamente en las bases aéreas británicas en diferentes puntos de la península griega, y se realizaron desembarcos de numerosas formaciones técnicas británicas para apoyo del Mando griego. En noviembre de 1940, tropas inglesas ocuparon Creta. El Ministro británico para la India acentuó, en un discurso del 1 de diciembre de 1940, la importancia de Grecia como cabeza de puente para las tropas británicas, desde el cual éstas "podrían asestar al dragón alemán el golpe de muerte". Los numerosos informes sobre la ayuda británica a Grecia, encontraron plena confirmación en un discurso del Primer Ministro inglés, del 19 de diciembre de 1940, en el cual dijo Churchill: "El momento más crítico en sus preparativos, lo tuvo el mariscal Langmore al ver como se le privaba de una gran parte de fuerzas combatientes para

enviarlas a Grecia". Hasta principios de marzo de 1941, habían llegado a Grecia 180 aviones británicos y unos 10.000 hombres de la RAF, (personal de tierra, baterías antiaéreas, unidades de refuerzo y zapadores). A mediados de enero de 1941, el comandante británico, general Wavell, asistió personalmente en Atenas a las conversaciones con el comandante griego, general Papagos. En marzo, visitaron la capital griega el Ministro inglés de Relaciones Exteriores, Eden, y el jefe del Estado Mayor británico, Sir John Dill.

Si ya desde mediados de febrero pudieron decir la radio y la Prensa norteamericanas que estaban camino de Grecia fuertes contingentes de tropas británicas, las noticias llegadas en la primera mitad de marzo confirmaban que esas noticias no carecían de fundamento. Hasta el 10 de marzo llegan al Pireo varios miles de soldados de infantería, de artillería antiaérea y zapadores, principalmente australianos y neozelandeses. Estas tropas estaban pertrechadas de armas pesadas de infantería y de artillería. Del 10 al 16 de marzo aumentó el número de tropas británicas en la península griega, incluyendo la RAF, en unos 20.000 hombres. Las noticias llegadas a partir del 16 de marzo hacían ver que se estaba realizando un gran movimiento operativo de transporte. El número de las tropas británicas desembarcadas aumentaba incesantemente, y el 25 de marzo de 1941 había lo menos 40 ó 50.000 hombres, incluyendo la RAF. Las tropas estaban además abundantemente provistas de artillería ligera y pesada y, además, de taques de reconocimiento y de combate, que avanzaron hasta la región al norte de Larissa y al oeste de Macedonia. Cada vez se veía más claramente la constitución de un grupo británico de operaciones en el continente griego. Las últimas noticias hablan ya de la marcha de un Ejército expedicionario de 200.000 hombres.

V. Ante estos hechos, queda fuera de duda que el Gobierno griego ha hecho causa común con los ingleses y ha puesto su territorio a disposición del Gobierno británico para fines de guerra, sin que, por otra parte, hayan faltado admoniciones de parte alemana para hacer ver a Grecia las consecuencias de esa conducta. El Ministro alemán de Relaciones Exteriores, especialmente, aconsejó vehementemente al Gobierno griego, en una conversación celebrada el 26 de agosto de 1940, en Fuschl, con el ministro de Grecia, a que abandonase la actitud pro-inglesa, advirtiéndole, ante todo, de las consecuencias de las medidas imprudentes contra Italia. No hace mucho, supo claramente el Gobierno griego, por el discurso del Führer de 30 de enero de 1941, que Alemania no podía tolerar bajo ningún concepto que las tropas combatientes británicas sentasen pie en territorio griego. No obstante esta clara advertencia, Grecia no sacó las consecuencias de ello, sino que, al contrario entraron cada vez más tropas británicas en el país. Ante esto, el Gobierno del Reich no puede sustraerse por más tiempo a la evidencia de que Grecia hace francamente causa común con Inglaterra, por lo cual tiene que considerarla como enemigo en guerra con Alemania, con todas las consecuencias que de ello se deriven.

